El brillo en los ojos y el lenguaje de la posibilidad

escrito por Sara Carbonell | 17 de mayo de 2023



Llega el final de curso para muchos centros educativos y el cansancio y la burocracia aumentan. Mucho se habla de esto, en los grupos de profesorado y equipos directivos, y el lenguaje que mayoritariamente prevalece es el de la queja. Las evidencias ya han demostrado que este tipo de lenguaje nunca logra transformar ni mejorar las realidades.

A parte de que este lenguaje no mejora nada, también desmotiva y vacía de sentido nuestro trabajo como docentes o como equipos directivos que, además de docentes, se supone que **debemos ser quienes lideremos una educación ilusionante y transformadora**. ¿En qué momento hemos pensado que decir continuamente que todo está fatal, que tenemos demasiada burocracia o que no podemos hacer nada con los pocos recursos va a lograr motivarnos e ilusionarnos para mejorar la educación?

Paulo Freire escribía en Pedagogía de la Esperanza que no debemos esperar a que cambie el mundo para cambiar el lenguaje porque, según él, **cambiar el lenguaje es parte del proceso de cambiar el mundo.**

Jesús Gómez hablaba del brillo en los ojos, refiriéndose al poder transformador del amor, en este caso del amor a la educación, del amor a mejorar las vidas de niños, niñas y

jóvenes. Ese brillo se recoge en el libro Amistades Creadoras a través del relato de una de las personas que le conocieron: *"deci´a Pato a la gente de las escuelas: «no sentimos cansancio, imposibilidad, li´mites…». Y continuaba: «Por que´ no tratamos asi´, enamoradamente, las cuestiones de nuestros hijos e hijas, nuestros y nuestras estudiantes tambie´n?» Y los ojos se encendi´an…".*

Ramón Flecha habla en el libro Sociedad Dialógica de la necesidad de recuperar la unidad entre la belleza, la bondad y la verdad para superar el desencanto y recuperar el sentido. Solo se puede recuperar a través de un diálogo creador, creador de relaciones bellas a cada instante.

Ahora, si pensamos en dónde ponemos las fuerzas día a día, quizá nos demos cuenta de que hay que dar un giro y apuntar hacia lo que importa y lo que nos devuelve la pasión, el reencanto con la educación.

El brillo en los ojos y el lenguaje de la posibilidad que supera el de la queja están llegando a cientos de centros educativos, de profesorado, equipos directivos, familiares y estudiantes y es gracias a la formación basada en evidencias (la verdad), unido a la belleza en las relaciones que se están creando y a la solidaridad entre toda la comunidad (bondad).

La educación se merece y necesita de personas ilusionadas y convencidas de que todo es posible. Personas que busquen soluciones a los problemas que se plantean en la ciencia, más allá de sus opiniones, porque **la infancia tiene derecho no solo a la educación, sino a una educación de excelencia que llegue a todas y todos.**

[Imagen: iStock]